



El economista y académico de la Universidad de California analiza la guerra comercial desatada por EE.UU. y afirma que “lo extremadamente sorprendente son los órdenes de magnitud” en que se fijaron los aranceles y cuestiona la forma en que se determinaron las tarifas por países. Afirma que la probabilidad de una recesión en la nación norteamericana y en el mundo han aumentado, pero subraya que “la mayoría de la gente piensa que esta es una situación temporal”. Sobre Chile, critica los dichos del Presidente Boric contra Trump: “Es una niñería”.

Una entrevista de CARLOS ALONSO
Foto ANDRÉS PÉREZ

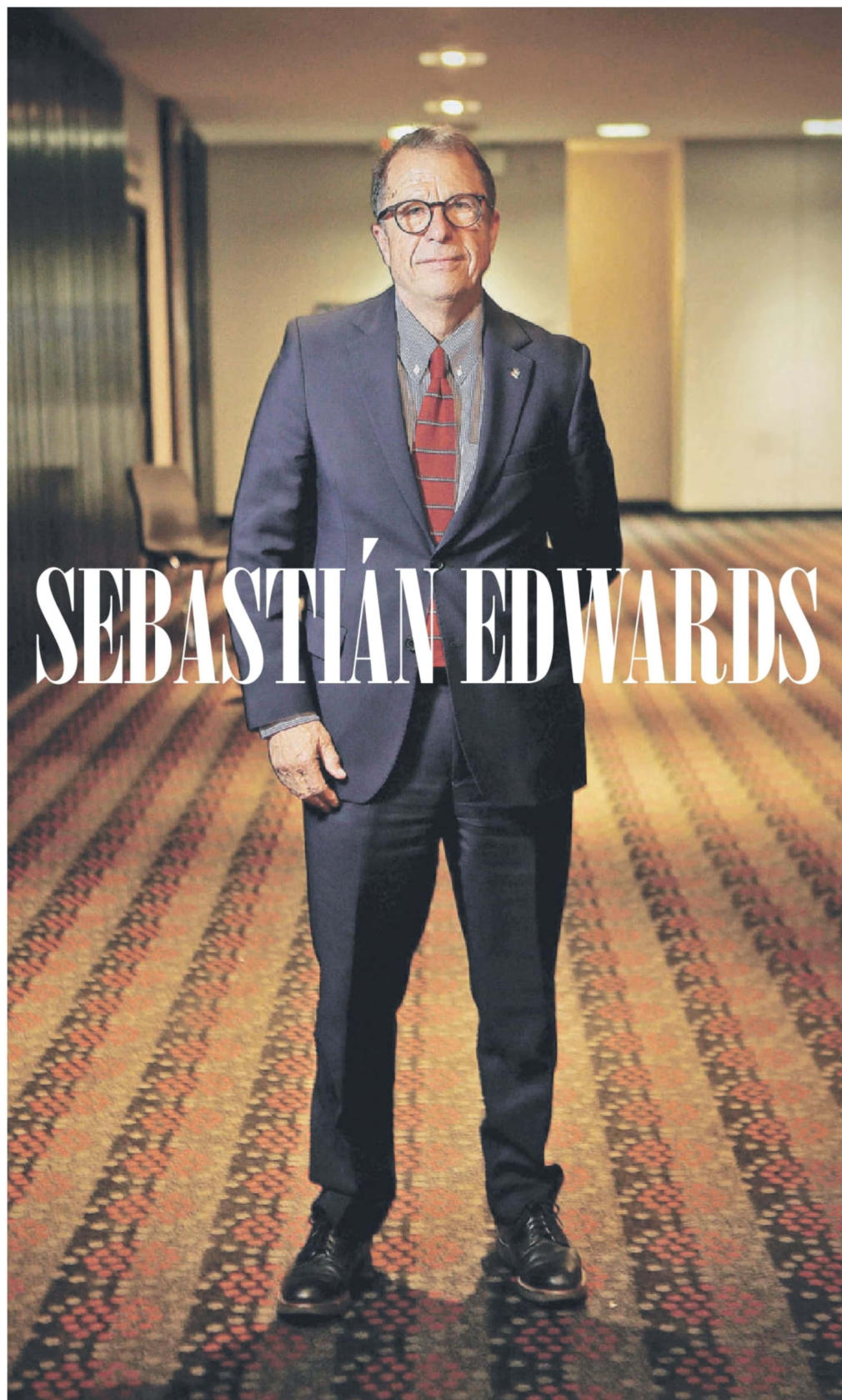
La guerra arancelaria que se desató el miércoles con el anuncio del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de aplicar aranceles en todo el mundo con distintas tasas, terminó la semana subiendo de tono. Las primeras represalias llegaron de otro gigante: China anunció que desde el 10 de abril le aplicará un arancel de 34% a todas las importaciones que provengan desde Estados Unidos. Esto generó una fuerte reacción en los mercados, el cobre y el dólar.

Todo este escenario de mayor volatilidad es seguido de cerca por el economista y académico de la Universidad de California (UCLA), Sebastián Edwards. Si bien el experto afirma que esta respuesta de la nación asiática era esperable, considera que no tendrá efectos en la economía real, puesto que lo que se importa desde Estados Unidos a China es mínimo. No obstante, sí estima que seguirá notándose bastante reacción en los mercados.

Por lo mismo, ve probable que haya una recesión en Estados Unidos y posiblemente en el mundo, pero afirma que es difícil precisar cuando podría suceder. “Hay un nivel alto de que pueda haber una”, afirma.

Sobre la reacción que ha tenido Chile, aplaude la templanza que ha mostrado el ministro de Hacienda, Mario Marcel, al señalar que Chile no aplicará aranceles y que la problemática se abordará a través de los canales regulares que entrega el Tratado de Libre Comercio (TLC) que tiene el país con la nación de Norteamérica.

En cambio, critica las declaraciones que ha hecho el Presidente Gabriel Boric en contra del mandatario estadounidense: “Todos nosotros fuimos al liceo y sabemos que



tocarle la oreja al matón del cuarto grado cuando uno está en octavo grado es una mala idea, porque el de cuarto grado te dará un charchazo y te dejará en el suelo”.

La guerra comercial va subiendo de tono con la decisión de China de aplicar aranceles del 34% a todas las importaciones de bienes de Estados Unidos.

—Naturalmente el escalamiento es preocupante, pero era esperable, era lo que tenía que hacer China. Ahora, ¿cuáles son los efectos reales más allá de las reacciones puntuales de los mercados? Y ahí creo que son limitadas, porque China no importa mayormente desde los Estados Unidos. China tiene superávit comercial con Estados Unidos, ya que este país importa todo desde China, en cambio, lo que se exporta de China a Estados Unidos son productos muy limitados. Por ello, el efecto real es pequeño. El problema es el efecto psicológico y eso confirma que esto puede durar un tiempo.

El cobre, ¿cómo debería evolucionar durante las próximas semanas?

—El cobre está en una situación especial, porque es un insumo que lo demandan distintos sectores. Nadie consume cobre en su casa, no es consumo final, sino que de uso intermedio, entonces afecta los costos de los distintos sectores, y en ese sentido, creo que Estados Unidos no debería aplicar aranceles al cobre.

Conociendo al consumidor de EE.UU., ¿piensa que en general reaccionará comprando más productos nacionales o pagará el mayor costo de los aranceles?

—No hay ningún sentimiento nacionalista como en Canadá. Acá la gente se guía por el precio y de eso dependerá si compra o no ese producto.

Si bien esto de subir los aranceles el presidente Trump lo había anunciado desde el primer día de su mandato, la decisión sorprendió al mercado, ¿por qué?

—Lo extremadamente sorprendente son los órdenes de magnitud. Lo que se estaba pensando era que iba aplicar aranceles del orden de 2%, 3% o 4%, pero hay países a los que se les anunciaron aranceles de 30%. Los órdenes de magnitud es lo que hace que esto sea tan chocante.

¿Tiene lógica la forma en que fue determinando EE.UU. la tasa del arancel por país?

—El concepto de que hay que tener una balanza comercial equilibrada con todos los países es un concepto absurdo. Ni siquiera de primaria, es de kinder. Están usando una metodología que ya los jóvenes de 22 años en Chile la habían ampliado hace 50 años. Lo están haciendo de una manera burda y básica. No hay ningún economista profesional que crea que esta metodología es la correcta.

¿Ve que otros países o bloques como la Unión Europea puedan también aplicar represalias, subiendo aranceles?

—No creo que la Unión Europea lo haga, por lo menos, la próxima semana.

A nivel macroeconómico, ¿cuáles serían los principales efectos que podría generar en la actividad mundial? ¿Puede haber una recesión en Estados Unidos y a nivel

ron un 12%, esos son trillones de dólares en pérdidas. Entonces, cuando la gente está más pobre, se gasta menos, las empresas producen menos y por ello emplean también a menos gente. Eso es lo que se llama el multiplicador macroeconómico que produce este espiral hacia abajo.

¿Esta menor actividad o posible recesión vendría acompañada con más o menos inflación?

—Puede haber un poco más de inflación de forma temporal, pero en términos generales vamos a continuar con una tendencia de menor inflación. Ahora, falta una parte de la ecuación. Una de ellas es que hay que ver lo qué pasará con el déficit fiscal en Estados Unidos, el problema del límite de la deuda pública que no ha sido resuelta. Está la discusión del Presupuesto y a ello se

“Si estuviéramos en un mundo racional, esto debería durar poco tiempo, pero se ha demostrado los últimos días que estamos alejándonos de un mundo racional”

global?

—Estados Unidos sigue siendo la economía más grande del mundo junto con China y la Unión Europea, por lo tanto, cuando Estados Unidos estornuda, el resto del mundo recoge un resfriado. La probabilidad de una recesión ha ido en alza, por lo tanto, hay un nivel alto de que pueda haber una.

¿Este año?

—No me sorprendería que fuera este año, pero el predecirlo exactamente no es tan fácil. Este tipo de situaciones lleva a que el que tiene algún proyecto de inversión en carpeta preferirá esperar a ver cómo evoluciona la situación. Una de las grandes causas de las recesiones es cuando la inversión privada se retrae, los consumidores se retraen, generando menos actividad. Con este clima mundial lo acertado de parte de las empresas es postergar las decisiones. Todo eso significa menos demanda agregada e inversión y eso significa que estamos entrando en el camino de una posible recesión.

¿Y esto arrastraría a una recesión mundial?

—Sí, claro. La destrucción de valor que hemos visto está en las decenas de millones de dólares. Las bolsas en Estados Unidos caye-

suma que se vencen las rebajas de impuestos de la primera administración de Trump. Hay un montón de variables que todavía no se resuelven.

En ese escenario, ¿habrá espacio para que la Reserva Federal pueda bajar la tasa de interés?

—Si es más rápido o menos rápido es algo que se estaba discutiendo desde fines del año pasado y la diferencia está entre 25 puntos base o 50 puntos base. Ahora, si hubiera un gran descalabro económico más allá de lo actual y se mantiene, es posible que la Fed en lugar de bajar en una reunión 25 puntos base, lo haga de 50 puntos base.

¿Ve que esta situación arancelaria será temporal o tiene características para ser más permanente?

—La mayoría de la gente piensa que esta es una situación temporal. Los órdenes de magnitud de las tarifas anunciadas son tan descabellados que no se puede creer que pueda ser algo tan permanente. Por ejemplo, si un amigo me dice que se va a tirar un piquero desde 200 metros quizá suba hasta esa altura, pero no se va a lanzar. Entonces, en este momento hay que esperar porque esperamos que sea algo momentáneo

y se debe evaluar. Ahora, si esto no es temporal y se mantiene, las empresas tendrán que rehacer todos sus proyectos y hacer sus balances.

¿Y su sensación es que esto va a ser momentáneo o puede ser permanente?

—Si estuviéramos en un mundo racional, esto debería durar poco tiempo, pero lo que se ha demostrado durante los últimos días es que estamos alejándonos a pasos agigantados de un mundo racional. Entonces tenemos que estar alertas. Espero que sea temporal. Con lo que ha insinuado el secretario del Tesoro de EE.UU. se le nota que está incómodo. Si esto se hubiera hecho bien, ya habría un acuerdo con algún país importante como Japón, Corea, Gran Bretaña, países importantes. Por ejemplo, si Estados Unidos llega a un acuerdo y se levantan las restricciones para las importaciones de queso, si ese país con el que se llegó a acuerdo es lo suficientemente importante, otros lo van a seguir y se va deshacer todo esto. Ahora, si ningún país hace eso, estamos fritos. Ya sabemos que China no lo va a hacer, pero yo ya hubiera tenido relaciones bilaterales con algún país grande.

El ministro de Hacienda, Mario Marcel, entregó el jueves un balance de cautela sobre el impacto que esto puede ocasionar en Chile. ¿Cómo podría afectar al país?

—Paradójicamente, esto tiene algunos aspectos que le convienen a Chile. Para Chile no es bueno que el comercio mundial se achique, se contraiga, pero está con el arancel base de 10%, la Unión Europea con el 20%. Un ejemplo práctico: ¿qué dice (Rafael) Guisasti que vende vinos a Estados Unidos por Concha y Toro? Bueno, mis precios al consumidor subirán un 10%, pero el vino español, francés, italiano, subirán 20%, relativo a eso estamos mejor. Si bien la gente puede que consuma menos vino, pero más chileno que italiano. Todo esto si se cumplen los principios básicos de la economía. No hay ninguno que tenga un arancel más bajo que el de Chile. Y ahí tiene razón Mario Marcel.

Pero, de todas maneras, ¿este escenario de mayor tensión podría complicar a la actividad chilena?

—La tensión siempre es mala, no sabemos cómo terminará esto. Además, el Presidente de Chile le tocó la oreja al presidente de EE.UU., lo que no es una buena idea. Entonces, todo esto hace que se posterguen las decisiones de inversión y eso siempre es malo, pero el precio de las exportaciones, la posición competitiva de Chile no cambia.

¿Cómo califica las declaraciones que ha emitido el Presidente Boric contra Donald Trump?

—Es una niñería. No tiene ningún sentido. Todos nosotros fuimos al liceo y sabemos que tocarle la oreja al matón del cuarto grado cuando uno está en octavo grado es una mala idea, porque el de cuarto grado te dará un charchazo y te dejará en el suelo. Si Chile pierde la Visa Waiver, Gabriel Boric tendrá una enorme responsabilidad.

Las declaraciones de Marcel se alejan del tono del Presidente...

—La diferencia es que Mario Marcel es un adulto y nuestro Presidente fluctúa entre ser un adulto y ser un niño, y ese es un problema. ●